

REFLEXIONES

PALABRAS DE UN IMPÍO

LIGEROS COMENTARIOS

¿Ideas, o materias disolventes?

En verdad que el hombre será siempre muy poca cosa frente a la naturaleza. Mientras nuestro espíritu vive apretado por miles de inquietudes, por múltiples e innombradas aspiraciones que lo tienen en perenne tensión, la tierra y el cielo siguen ofreciendo su perspectiva inalterable, riente o amenazadora, tranquila o agitada—como hace mil, cinco mil, diez mil años.... La insignificante gusana humana, va renovándose en el polvo, alentando cada vez con más fuerza la estúpida pretensión de ser la corona del universo; y a sus lágrimas o risas, a sus impresiones y cóleras, responde el tranquilo cabeceo del árbol pléotrico de follaje, o el niño picarresco de una estrella lejana...

Peró ¿qué tabarra es esta que te estoy endilgando, paciente lector? ¿Valiente filósofo de Levantario...! Y en último término, es lo que dirás, con muchísima razón: si en estos tiempos de Dato y Companias... hay quien tenga el desocupo de remedar a Séneca o hacer versos al «perfumado aliento» de la vecina, allá él; pero que encima se lo quiera contar al prójimo... ¡no hay derecho! Tienes razón; pero yo espero que te apades de mi cuando comprendas la horrible tortura de un hombre que tan pronto salta de la cama, tiene que darse a pensar en qué o sobre qué va a escribir ese día... Y te aseguro, lector descontentadizo, que hay veces en que la cabeza parece de corcho, en que de las células cerebrales no brota la menor idea, en que pasan horas y horas frente a las cuartillas *albas* o *impolutas*—como mejor te plazca—y en la pluma se seca la tinta por no tener nada que trazar...

Hoy me he levantado, he cogido un formidable artículo con las ideas disolventes y los perturbadores sociales, he comenzado a pasear por el huerto, un huerto jay de mil, que no es, ni mucho menos, como aquel que por su rano plantara Fray Luis...

El artículo me va comoviendo, ¡por sí por las razones que contiene, o porque hace una mañana bellísima y yo me siento egosta, feliz, que es tanto como estar a cien leguas del hacha y del estroleo. «La sociedad se desquicia, las normas legales se han perdido, impera la brutalidad de los tiempos primitivos en que la vida del hombre está a merced de los instintos más brutales...» ¡Caray! La verdad es que la cosa se va poniendo fea, y que urge encauzar a nuestro pueblo por rutas de seriedad y de derecho...

Dejo el periódico y medito po-

niendo a la soledad una cara de circunstancias: ¿Estaré yo engañándome a mi mismo, creyéndome un revolucionario formidable, cuando bien claro estoy sintiendo este sentimiento de paz que me invade completamente? Lo cierto es que en este momento, a mí no se me alcanza por qué los hombres han de agitarse turbulentamente, y desparramar la cólera y el odio, y matarse como chinchas...! Hace un día tan hermoso! Los pájaros cantan que se las pelan en los senos frondosos de las higueras. El agua discurre a mis pies tan clara, que dan ganas de zambullirse... y canta, ¡vaya si canta!, como una sonata ejecutada en las teclas agudas de un piano. En el azul intenso del cielo, recortan unas palmeras sus elegancias orientales... Nada, que me suena muy bien, esta mañana lo del orden y el respeto a la autoridad; que los harapos del mendigo me parecen mantos imperiales en la magia de este ambiente luminoso, y que no comprendo se pueda mirar la vida con la cara cenuda y hosca...

Fuertes golpes dados en la puerta, me arrancan del extasis delicioso: es mi mujer, mi buena y pacífica mujer que vuelve de la plaza hecha un basilisco. «¡Ladrones! ¡granujas!—profiere con el rostro arrebolado por la indignación. —¿Que ocurre?—le pregunto, intentando calmarla. —¿Que qué ocurre?—Mira:—y me enseña un pan—ardiendo, con doscientos gramos de menos, y ¡ochenta y cinco céntimos! Mira:—y muestra tres escuálidas costillas de carnero—¡sesenta céntimos! Mira:—y agita un papel que supone contener una libra de arroz—¡una peseta! Mira:—y enarbolaba cuatro riquísimas sardinas ¡¡¡a perro gordo cada una! ¡Tu crees que esto puede ser? ¿Tu crees que esto hay quien lo soporte? ¡Pues aun dicen los muy ladrones y sinvergüenzas que están perdiendo dinero y que pronto tendrán que aumentar el precio! Señor, Señor, ¿cuando vendrá una que acabe con tanto pillo?»

Mi pobre mujer casi llora...; mis sueños de orden y seriedad, se han desvanecido como por encanto; y cuando vuelvo a reanudar la lectura tan violentamente interrumpida, siento un morboso deseo de hacer experimentos anatómicos, en las tripas de un panadero, o de cualquiera de esos pobrecitos comerciantes que aun pierden dinero...

SILENO

¡ADIOS, MORENICA.....!

¡Qué triste vuelves al monte! ¡Que tristes quedamos también los que llevamos muy hondo del alma el ideal de esa Murcia que tú simbolizas! Ni la mañana algarabía de las campanas, ni el brillante cortejo protocolario, ni los gritos aislados de la multitud que te sigue, ni siquiera ese manto nuevo con que te ha regalado la devoción de una dama distinguida, serán capaces a rasgar el velo de tristeza que cubre tu rostro moreno....

No es eso, Fuensantica, no es eso, bien lo sabes tú. Si en artificiosos derroches de lirismo te exaltan como madre del que fué *todo verdad*, el mas grato homenaje que podrían hacerte, es el establecimiento de esa *verdad* que es a la vez fuente de vida. ¿Qué te importan a ti los relumbrones de una liturgia recargada de oro, joyas y pedrería; qué las externas y bullangueras manifestaciones de entusiasmo, si no se te puede ocultar, que allá en el fondo misterioso de las almas, la mentira se asienta con cinica sonrisa? ¿Será acaso que abrigan la monstruosa pretensión de engañarte?

Yo, un impío que no teme la penetración de tu mirada, un heterodoxo que nada repugnante oculta en su corazón, sé que la mayor muestra de piedad que podrían darte, era la de no turbar la paz de tu serrana soledad, la de no obligarte por fuerza a la contemplación de este espectáculo que asquea la mirada de los más ínfimos mortales. ¿Para qué te traen? ¿Pueden ofrecerte el placer de una mejora, el halago de un buen deseo, la edificación de un arrepentimiento sincero? ¿Acaso la inflamada caridad de tu buen Jesús, ha modificado el corazón de ese brillante prelado que te incensa? ¿Acaso las miserias mundanales han dejado de torturar la vida de esos sacerdotes que te loan? ¿Acaso los poderosos que a tus pies se postran, ya no están corroidos por el egoísmo y la tiranía? ¿Acaso los ricos que te ofendan, dejan de explotar el duro trabajo de los miserables? ¿Acaso el pueblo, este noble y humilde pueblo tuyo, ha dejado de sufrir las mismas angustias que antes sufría? ¿Acaso brilla por alguna parte el menor rayo de amor?

No, Fuensantica, no: el polvo que nimbaba tus triunfos en épocas de exaltaciones místicas, es el mismo polvo que hoy nimba tu tristeza, la honda

tristeza de verte convertida por los mercachifles de lo tradicional, en marioneta de sus farsas aparatosas y encubridoras; ese pueblo que agita por los caminos el verdor de las cañas, es el mismo que antes pedía agua porque no se atrevía a pedir justicia; esos fantasmones que ostentan en sus pechos o en sus manos símbolos honoríficos de autoridad, con la misma rigidez que si fueran maniquies de sastre, son los mismos que ahora, antes y siempre, han esculpido en la inmundicia de las calles el poema de su ineptitud o venalidad; esa Iglesia Catedral de donde sales, es la misma en que se ha barrenado la ley para imponer favoritos hipócritas, mientras los hombres encanecidos en la virtud y el estudio, morían desahucados y hambrientos por los caseríos implacables y mudos....

¡Adios, Fuensantica, símbolo de una Murcia perdida para siempre! ¡Quien pudiera, como tú, recluírse en la magestuosa soledad de la sierra, donde no llegará el eco de tanta miseria, de tanta mentira como aquí abajo nos axísta, sin escuchar más que la grave sintonía del viento entre las peñas! Detrás de ti, ya sabes lo que dejas: enriquecidos por un matrimonio de apañío, barraganía mucho mas indigna que la condenada por la moral ambiente; felices por herencia, en quienes el no hacer nada, el no contribuir material o espiritualmente a engrosar los graneros de la producción, el deshonrar para entretenimiento de su ociosidad y pasto de su lujuria a pobres mujeres desamparadas o hambrientas, no merma en la menor cantidad el sagrado depósito de su honorabilidad; cresos relucientes, dignos de estar amarrados al remo de una galera, que ya que los tiempos no permiten el oficio de negrero, se dedican a acaparar millones por medio del agio mas escandaloso e infame; gentes, en fin, que como ya dijera tu hijo, te adoran de boca, pero no de corazón....

¡Adios, morenica, adios! Procura ahogar la tristeza presente en la inmensidad de tus muchos dolores pasados, y danos a los demás fuerzas para soportar nuestra humana desolación.... Hasta el día en que tu y yo, los santos del cielo y los hombres sinceros y buenos de esta tierra, tengamos que emigrar definitivamente, porque ningún papel pudiéramos entre la creciente turbamulta de los malhechores del bien....
J. LOPEZ ALMAGRO.

DESPUES DE LA HUELGA DE PANADEROS

A raíz de la última huelga de obreros panaderos, dos días después de declarar el paro, hubimos de sintetizar nuestro criterio respecto al asunto en general, señalando lealmente aquello que creímos digno de mención, tanto en lo que a los obreros afectaba, como a lo que a los intereses del pueblo convenía.

Después, durante el transcurso de la huelga, no hemos omitido tampoco cuanto estimábamos necesario para la mejor solución del importante problema planteado, con motivo del paro de los trabajadores, entendiéndonos siempre que no por adular a una clase determinada se cumple mejor con el deber profesional.

Ahora, después de transcurrir varios días al de la solución, queremos concretar lo que hemos venido diciendo constantemente, a grandes rasgos, sobre el particular.

En nuestra edición del pasado domingo publicábamos unas notas, tomadas de los propios obreros, por las cuales hemos sacado la consecuencia de que la solución de la huelga no les ha satisfecho, tanto más cuanto ahora se niegan algunos patronos a pagarles el aumento consignado por el laudo gubernativo.

Estas negativas, censurables e injustificadas, son consecuencia de las intervenciones *vaselinescas* de nuestras autoridades, que juzgan huelgas, que adoptan actitudes de intransigencia y que no tienen el valor suficiente para afrontar las cuestiones tal cual se merezcan, recaiga en quien fuere la razón.

Esos recelos de los obreros, ante la disposición del gobernador en que volvieran al trabajo sin tener pacto alguno y solo confiando en su palabra, acusan los resultados presentes. No pueden dejarse en el aire intereses tan sagrados como los de los trabajadores cuando no existe una mano férrea que contenga los egoísmos, las intransigencias de la clase patronal, que siempre es tendenciosa a burlar la justicia cuando se aperche de que su bolsa ha de sufrir alguna merma.

Se ha dado también el caso, de que uno de estos patronos, por no cumplimentar el laudo de la primera autoridad de la provincia, ha preferido cerrar su establecimiento, dejando sin trabajo a seis o siete obreros, que no se han avenido a las artimañas de este buen señor, que pretendía un arreglo convencional a espaldas de lo dispuesto.

No es esto muy serio, en verdad; quizá nosotros, entendiéndonos estos pleitos de modo distinto, hubiéramos solucionado esta diferencia de una manera eficaz, dentro del marco mas estricto de la razón, pues a las actitudes inconvenientes de unos, están las disposiciones legales, justicieras de otros.

¿Puede un patrono, por desprecios mal reprimidos, jugar con la suerte de los obreros, que por estar ayunos de amparo, quedan abandonados a la miseria? Creemos que no, máxime cuando estos hechos nacen de lo que una autoridad suprema ha dictaminado.

También de esta cuestión queda un punto por resolver, que, o muy equivocados estamos, o no vemos muy claro el final de ella. Nos referimos al ofrecimiento hecho por el gobernador a los panaderos del extrarradio, en cuanto al suministro de harinas de tasa se refiere. Tal vez que los buenos deseos del señor Salas no puedan salir de su despacho; quizá que la promesa hecha a estos panaderos quede nula, sabiendo nosotros, como sabemos, que si la cuestión no se ataca en su centro, y no se va derechamente a sitio seguro, el asunto rodará del gobierno a la alcaldía, de ésta a aquél y no se conseguirá otra cosa que perder el tiempo en balde.

Peró no queremos aventurar juicios afirmativos, en espera del plazo que dió el gobernador a estos modestos panaderos del extrarradio. Pero lo que si hemos de adelantar, porque ya lo expusimos hace unos días, es que esta cuestión, que radica únicamente en las atribuciones de la Alcaldía, será letra muerta, si no se toman urgentes medidas por parte del alcalde, puesto que es sabido que sujetándose tan solo a lo que hay legislado respecto a esta materia, le sobran medios para que haya harina de tasa con destino a todo el término municipal.

De forma, que si se salta por encima de amistades, de intereses de partido y de coacciones de jefes y jefecillos, no dudamos que el problema se resolverá.

Peró... ¿va a hacer eso el señor Hilia? No.

Ahora no queda de esta cuestión mas que la parte relativa al ofrecimiento hecho por los obreros de su propósito de que sea implantado en los hornos un régimen de salubridad absoluto. Pero esto obedece a un estudio más detenido y a que dichos obreros lleven hasta el final el compromiso adquirido con la opinión.

También esto es cuestión de decisión y voluntad inquebrantables, puesto que se tropezará con la apatía de las autoridades, que jamás intentaron nada en este sentido, ni escucharon las denuncias de cuantos les llamamos la atención.

Peró si los obreros se lo proponen, lo conseguirán—¡qué duda cabe!—pudiendo contar con nuestra ayuda decidida, aunque sea modesta.

¡Obreros! A denunciar cuanto haya de insalubre en los hornos. El pueblo os lo agradecerá.

AGUILAS

El pan no se puede comer

Será inútil todo cuanto digamos sobre la cuestión harinas, por cuanto los comerciantes que negocian en este artículo, suponiendo que ignoren las mezclas que en las fabricas se hagan, serian impotentes para evitarlo, y si es que no lo ignoran, únicamente es porque al recibir las facturas, por el precio que se les impone, comparado con el que el verdadero trigo tienen, comprenden que es imposible que se pueda adquirir a tan bajo precio; de donde resulta que el pueblo se está envenenando sin que en un caso dado, pueda apelar a exigir responsabilidades.

Señor gobernador: El pueblo de Aguilas, el más distante de vuestra residencia, os suplica que os intereseis en este asunto del pan, que ha alcanzado el máximo grado de la desverguenza, pues se da el triste caso de que infinidad de pobres familias por el malísimo pan que se come y los muchos casos de cólico que se estan dando, se vean presas de superstición siendo alarmante el moreno que se observa.

Si su señoría no pone mano en el asunto y mandando un tecnico de su confianza para que le informe con fidelidad de la realidad, no se entera pronto de la causa y

sus terribles efectos ¡Pobre Aguilas!

Hoy domingo ha amanecido la mitad del pueblo sin pan, a pesar de que sobran harinas; pero tan malisimas, que la mayoría de los panaderos no han querido amasar. Para evitar complicaciones, nos abstendremos de entrar en detalles confiados en que la actitud del señor Gobernador se conocerá pronto en Aguilas, y caiga quien caiga.

¡Otra te pego, Juan!

Pues y el correo de Madrid que casi ha establecido la costumbre de gastar dos días para llegar a Aguilas? ¿Si será esta la causa de que no lleguen a tiempo los ingredientes que puedan mezclarse a las harinas para que el pan no eche esa fétida olor que tira de espaldas?

Sea por lo que quiera que sean motivadas las causas que dejan a Aguilas sin correo diario, nos resulta de pésimos efectos.

Si supiéramos que esto está en las manos del señor Gobernador, también nos atreveríamos a suplicarle el que pusiera mano en el asunto, pero nos abstendremos de molestar su digna atención porque creemos que esta anomalía obedece a otras causas y que no está en su mano el poderlo evitar.

¿Pues y el Puerto? Ni un cenicatero de la mas tétrica apariencia tiene que ver

con la que los nueve meses de invierno dan a estas cuatro piedras mal colocadas que hemos dado en llamarle puerto.

Ayer vimos a unos obreros que se preparan a cargar unas piezas en vagones de un peso regular que sería preciso el empleo de una grua; y por toda herramienta cuentan con unos pedazos de rolizo que les sirven de rulo y la fuerza mecánica que les proporciona sus brazos.

¿Será extraño que estos obreros tengan un perance, incluso que les pudiera costar la vida?

Nada, nada; esta es la calamidad mas grande que se pueda concebir.

Pues vamos a la carretera de Lorca

Aunque no vamos, porque por ella no se puede andar. ¡Pobre Aguilas con tus traficantes de harina, con tu ferrocarril (y no el extratético de Aguilas a Mazzarrón) con tu puerto, con tu carretera y con las momias que tenemos por «Caidés». El moro «Gato» lo haría mejor.

Corresponsal

La corrida del domingo

Carta abierta a "Don Diquela,"

Querido amigo y compañero. Cumpliendo tu encargo, fui el pasado domingo a la última corrida de feria, en la que, como tu sabes, toreaban Limeño, Larita y Ernesto Pastor.

La tarde estaba lluviosa, y hasta el mismo momento de comenzar, estuvo lloviendo, creyendo todo el público que las autoridades y la Empresa iban a ordenar la suspensión de la corrida, pero no fué así y con el cielo «preñado de negros nubarrones» que diría un poeta cursifón, el amigo Saavedra, que ocupaba la presidencia, ordenó que se diese suelta al primero de la tarde.

La plaza estaba completamente llena en el Sol; pero en cambio la sombra era mala. Los toros de Esteban Hernán-

dez, cumplieron con exceso en el primer tercio, pero llegaron agotados al último. En el segundo se mostraron difíciles. En conjunto, los seis toros fueron seis novillos adelantados y muy delgaditos.

Limeño toreó bien de capa, sobresaliendo tres verónicas que dió al cuarto toro. En el quinto puso un par que le cedió Larita, superior, llegando al toro paso a paso, levantando los brazos como, según te he oido decir, mandan los cánones taurinos.

Con la muleta, en su primero no pasó de regular. En el cuarto hizo una faena inteligente y de adorno; dió pases de pecho, por bajo y alguno que otro molinete buenisimos.

Con el estoque estuvo valiente, especialmente en el cuarto, al que entró rectamente dejando una estocada buena que mató al de don Esteban, sin puntilla. El público premió a Limeño con una buena ovación.

Larita. ¡Este sí que es un fenómeno, querido Diquela! ¡Qué manera de torrear mas rara, pero mas valiente! Toda la tarde estuvo derrochando valentía.

En lo que si estuvo muy descuidado Larita, como los otros dos, fué en la dirección de lidia. La plaza fué toda la tarde un herradero. Becerradas hemos visto en las que ha habido mas orden.

El malagueño hizo una faena en su primero muy valiente pero sin lucimiento. Colocó un pinchazo hondo, otro, y siguió dando mantazos, pero sin perder ni un momento la cara del bicho. Luego, otro pinchazo y una estocada hasta el pomo entrando con exposición. Cogió la puntilla y varias veces intentó el descabello.

El público hizo palmas a la voluntad del diestro.

En el quinto, lanceó con temeridad, pero no pudo lucirse en adornos.

En este toro cogió los palos y cedió un par a Ernesto Pastor y Limeño.

Pastor no se lució, pues la preparación fué larguísima y el resultado no fué digno de tal preparación. Limeño colocó el par de que re-

mo quieras a tu buen amigo. VICENTE

P. D.—Según me aseguran, la Empresa ha contratado nuevamente a Larita para que el día 26 se las entienda él solito con seis de Guadalest.

Espero que para esta corrida estarás ya en Murcia, pero por si acaso no fuese así, te ruego encargues a otro de tu sustitución, pues yo pasé el domingo las «moras» para poder cumplir tu encargo—Vale.

ANTONIO PUIG

Ha muerto, pobre y desconocido de sus paisanos, uno de los más eminentes artistas que Murcia ha producido.

Antonio Puig ha sido uno de los pianistas más eminentes de su época: su dominio del difícil instrumento era sencillamente asombroso.

Muy joven terminó en Madrid su carrera, ganando en todas las materias primer premio del Conservatorio. De tal forma llegó a distinguirse en el círculo de los músicos de la corte, que durante

la interinidad que se produjo en la clase de Armonium, con la muerte del eminentísimo don Antonio López Almagro, Puig ocupó su puesto con gran lucimiento. Dió conciertos en el Teatro de la Comedia, ante un público escogidísimo, que colocaron su nombre a respetable altura; y después guiado por su espíritu bohemio y aventurero, emprendió una tournée por el extranjero, que culminó en Portugal, donde cosechó gran fama.

Aquí en Murcia, tierra insensible para el arte, donde le habían confinado sus desventuras, era apreciado en lo mucho que valía por un círculo escogido de amigos. Ha regalado a sus paisanos muchas veces con las primicias de su arte, y aún está presente la asombrosa interpretación que hizo de Beethoven y Grieg en su último concierto dado en el Instituto.

Descansen en paz el malogrado artista, cuya muerte, sentida por todos los que le conocían, viene a poner tan de relieve la tremenda inhospitalidad que para las primicias culturales hay en Murcia...